

JUAN FERNANDEZ DE HEREDIA Y LAS TRADUCCIONES DEL GRIEGO MEDIEVAL AL ARAGONES

Adelino Alvarez
Colegio Universitario de Ciudad Real

Por el proemio de la traducción italiana de las *Vidas de hombres ilustres*, sabemos que Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de la Orden del Hospital, hizo traducir esta obra de Plutarco del griego al aragonés. El mismo proemio nos advierte que la traducción se realizó en dos etapas: “di grammatica greca in vulgar greco” y “di vulgar greco in aragonese”. Y hasta se nos dice quiénes fueron los autores de la traducción: del griego literario al vulgar, “un filosofo greco chiamato Domitri Talodiqui”; y del griego vulgar al aragonés, “un freire predicatore vispo di Ludervopoli”.

Dentro de la producción herediana, existen otras dos obras —el *Tucídides* y la *Crónica de los emperadores*— que, aunque nada se nos diga al respecto, son traducción de los discursos de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides, y de la *Epitome historiaum*, de Juan Zonaras, respectivamente. Aún existe una cuarta obra —la *Crónica de la Morea*— dentro de la producción herediana que ha podido aspirar, aunque sólo *aspirar*, a ser traducción del griego al aragonés. El hecho de que, junto a la versión griega, existiesen la versión francesa y la italiana, hace que la opción griega sea, hoy por hoy, mucho menos clara.

Las *Vidas de hombres ilustres* reciben en los escritos heredianos la denominación de “el *Plutarco*”, y es un conjunto reducido de treinta y nueve *Vidas*, frente a las cincuenta que integran el tradicional conjunto griego de Plutarco. Treinta de ellas y parte de la de

Sertorio están contenidas en los códices 70-72 del fondo español y portugués de la Biblioteca Nacional de París. El código que contenía las restantes (ocho y la primera parte de la de Sertorio) se ha perdido. Pero, debido a que el *Plutarco* fue utilizado para la confección de la *Grant Crónica d'Espanya* y de la *Crónica de los conquiridores*, encontramos *Vidas* o fragmentos de *Vidas* en varios manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. La traducción aragonesa fue traducida, a su vez, al italiano, y en esta lengua se conserva prácticamente íntegra en tres ejemplares, y reducida en nueve códigos más.

El *Tucídides* es el nombre que recibe en los escritos heredianos la *Historia de la guerra del Peloponeso*. La traducción aragonesa es una versión reducida de la obra de Tucídides, y está integrada por un conjunto de treinta y siete discursos. El manuscrito que los contiene es el 10.181 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La *Crónica de los emperadores* es, en palabras de J. Vives¹, “una traducción más o menos fiel de los cuatro últimos libros de la *Epitome historiarum* de Juan Zonaras”. Es una historia del imperio bizantino desde el año 780 —con Constantino VI e Irene— hasta 1118 —con Alejo I Comneno. El manuscrito que la contiene es el 10.131 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Finalmente, la *Crónica de la Morea* o “*Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea*” narra los avatares políticos que sufrió este territorio griego desde 1199 hasta 1377, fecha en que el gobierno del principado pasó a manos de la Orden del Hospital. Está contenido, asimismo, en el manuscrito 10.131 de la Biblioteca Nacional.

De las muchas cuestiones que suscitan estas traducciones heredianas, voy a ocuparme, aunque sea sucintamente, de las cuatro siguientes por parecerme especialmente englobadoras: ¿Qué tipo de lengua es la lengua de estas traducciones?, ¿cuál es su grado de fidelidad?, ¿quién o quiénes han sido los autores?, ¿cuál es la importancia de ellas, y, por lo tanto, de su promotor, Juan Fernández de Heredia, en la historia del helenismo occidental?

Por lo que se refiere a la primera cuestión, es decir, al tipo de lengua de las traducciones heredianas, todas ellas están escritas en argonés, la lengua materna del Gran Maestre. Pero, lejos de ser

(1) Cf. J. Vives (27) p. 23.

puro aragonés, como quería Morel-Fatio para el *Plutarco*², es un aragonés muy contaminado, y, además, heterogéneo.

En una primera división, cabe hablar de obras con un fuerte influjo castellano en la fonética, y otras que no lo tienen. El *Plutarco*, el *Tucídides* y la *Crónica de la Morea* pertenecen a la primera clase; la *Crónica de emperadores*, a la segunda. Frente a las soluciones propiamente aragonesas, según la dialectología convencional, de la *Crónica de los emperadores*: *feito*, *muito*, *nueit*, *muller*, *conoxer*, las otras tres traducciones presentan, salvo casos aislados, las soluciones castellanas: *fecho*, *mucho*, *noche*, *mujer*, *coçozer*. En los tratados de dialectología española se afirma, como cosa averiguada, que estas soluciones castellanas alcanzan al aragonés hacia 1470, es decir, por los años de la unión de los reinos de Castilla y Aragón. Sin embargo, comprobamos que en estos y otros escritos heredianos esta castellanización se ha operado un siglo antes; y precisamente cuando el reino de Aragón está en una de las cimas de su gloria. Es este un hecho chocante en nuestra historia cultural que ha pasado inadvertido y que, aunque ni intentemos dársela aquí, pide una explicación.

En una segunda división, podemos oponer las traducciones que presentan italianismos a aquellas otras que carecen de ellos. Pertenecen al primer grupo el *Plutarco*, la *Crónica de los emperadores* y el *Tucídides*. No presenta italianismos la *Crónica de la Morea*. En el *Tucídides* aparecen: *pero* 'por eso'³, *frecta* 'prisa'⁴, *abiértale la puerta* 'habiéndole abierto la puerta'⁵, *pero que* 'porque'⁶... En la *Crónica de los emperadores* aparecen: *pero que* 'porque'⁷, *fino que* 'hasta que'⁸, *pero* 'por eso'⁹, *moneda de ramo* 'moneda de cobre'¹⁰, *piglar* (¡escrito con *gl*!) 'tomar'¹¹... Pero es en el *Plutarco* donde aparecen con profusión, sobre todo en la parte

(2) Cf. A. Morel-Fatio (885) p. XIX.

(3) Cf. *fol. 10ra y 11vb*.

(4) Cf. *fol. 30ra*.

(5) Cf. *fol. 43va*.

(6) Cf. *fol. 31va*.

(7) Cf. *fol. 1va*.

(8) Cf. *fol. 3vb*.

(9) Cf. *fol. 7ra*.

(10) Cf. *fol. 174va*.

(11) Cf. *fol. 12a*.

final: *oi me* '¡ay de mí!'¹², *maçucato* 'provisto de maza'¹³, *emparar* 'aprender'¹⁴, *siroquia* 'hermana'¹⁵, *stadiqui* 'rehenes'¹⁶, *pero* 'por eso'¹⁷, *pero que* 'porque'¹⁸, *Giugno* (¡con gn!) 'Junio'¹⁹, *indovino* 'adivino'²⁰, *Iove* 'Júpiter'²¹, *áuguri* 'augures'²², *féchale la honor* 'habiéndole hecho el honor'²³... De estos italianismos, unos son de tipo gráfico (*piglar*, *Giugno*...), otros —la mayoría—, de tipo léxico (*indovino*, *siroquia*, *Iove*...), y otros, en fin, de tipo gramatical (*stadiqui*, *áuguri*, *abiértale la puerta*...). Si tenemos en cuenta que, según J. Corominas²⁴, difícilmente pueden señalarse voces de origen italiano aun en el siglo XV, esta proliferación de italianismos en escritos del siglo XIV causa una extrañeza particular. Sobre ello volveré más adelante.

En una tercera división, cabe distinguir entre obras que oponen constantemente perfecto e indefinido, y obras en que estos tiempos verbales se neutralizan o usan indistintamente. Pertenecen al segundo grupo la *Crónica de los emperadores* y las tres últimas *Vidas* del *Plutarco*. Badía Margarit ha escrito²⁵ en unas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia que "no se puede establecer ninguna regla sobre una *consecutio temporum* en la sintaxis de Heredia". La afirmación es válida, pero hay que restringirla a las partes indicadas. También es este un hecho sorprendente, y, como tal, demanda explicación.

La segunda cuestión que me proponía tocar es la del grado de fidelidad a los originales griegos. La tarea es especialmente delicada, porque, si ha de hacerse con rigor, es necesario identificar

(12) Cf. *Demet.* 94v.

(13) Cf. *Tes.* 88v.

(14) Cf. *Cat.* 116v.

(15) Cf. *Cat.* 127v.

(16) Cf. *Peric.* 173v.

(17) Cf. *F. Máx.* 179v.

(18) Cf. *Demóst.* 134v.

(19) Cf. *F. Máx.* 182r.

(20) Cf. *Peric.* 165r.

(21) Cf. *Peric.* 164v.

(22) Cf. *Cic.* 157r.

(23) Cf. *Cic.* 156v.

(24) Cf. J. Corominas y J.A. Pascual (80) s. *colmo*.

(25) Cf. A. Badía Margarit (44) p. 185-186.

previamente los manuscritos griegos utilizados por el traductor. Mi investigación a este respecto es harto limitada, ya que sólo comprende por ahora el texto del *Plutarco*. A este respecto, frente a la afirmación casi unánime de que el *Plutarco* es una traducción muy fiel²⁶, hay que afirmar que la traducción aragonesa está llena de infidelidades. Hay en ella adiciones, omisiones, reducciones, libertades, oscuridades, errores, en no pequeña cantidad. Algunos ejemplos pueden darnos una idea de las limitaciones del traductor: αἰώνος²⁷, ‘eternidad’ es traducido por ‘siglo’, de acuerdo con el significado habitual en el griego bíblico y cristiano; ἄλυν²⁸ ‘hastío, cansancio’ es traducido por *Alis*, al ser interpretado como nombre propio. Lo mismo sucede con βέλτιον²⁹ ‘mejor’, que es interpretado como nombre propio y traducido por *Beltio*; δαίμόνιον y δαίμων³⁰ ‘genio’ es traducido por *diablo* o *demonio*, de acuerdo con el significado bíblico y cristiano. Y así se dice que “el demonio” amaba a Cimón y a Lúculo³¹, y le mostraba a Sócrates³² lo que iba a ocurrir en la expedición a Sicilia. Por eso, la δεισιδαιμονία³³ ‘superstición’ es traducida por *miedo del demonio*³⁴. Sin embargo, en *Nicias 108r*, δαίμόνιον es traducido por *ídolo*: “por la su devoción manifiestamente le avía dado el su ídolo nombre honorable de la mayor et sobirana bondad”³⁵; en *Públc. 85v*, es traducido por *fortuna*: “los romanos avían por costumbre atribuir tales cosas a la *fortuna*”³⁶; en *Sila 180r*, δαίμονας es traducido por *ventura*: “echando cuasi la culpa en part a la *ventura*, et en part a los romanos”³⁷; en *Rómulo 115r*, en fin, el mismo

(26) Cf. A.M. Salvini (726) p. 520, según F. Giachetti (10) p. 7; J. Andrés (786) p. 88; J. Vives (27) p. 26; R. Weiss (51) p. 330; J. Sánchez Lasso de la Vega (62) p. 469; y L. Clare y F. Jouan (69) p. 568. Discrepa L. Clare (68) p. 408-414.

(27) Cf. *Róm. XXXVIII*, 8.

(28) Cf. *Eum. XI*, 5.

(29) Cf. *Pelop. XXXIV*, 6.

(30) Cf. *Luc. XLVI*, 6; *Sila VII*, 10; *Nic. XIII*, 9; *Públc. XXIII*, 1; *Peric. XXXIV*, 4.

(31) Cf. *Luc. 102v* y *Luc. XLVI*, 6.

(32) Cf. *Nic. 111v* y *Nic. XIII*, 9.

(33) Cf. *públc. XXI*, 2.

(34) Cf. *Públc. 83v*.

(35) Cf. *Nic. IX*, 8.

(36) Cf. *Públc. XXIII*, 1.

(37) Cf. *Sila XXIV*, 3.

δαίμονας es traducido por *ángeles*: “los hombres se hacen *senyores*; et de *senyores*, *ángeles*; et de *ángeles* vienen a la dehitat”³⁸; ἔζησαν³⁹ ‘vivieron’, es decir, ‘están muertos’, es traducido por *bivos son*⁴⁰. θεάς⁴¹ ‘espectáculos’ es confundido con θεᾶς ‘diosas’ y traducido por *deas*⁴²; θεῖον⁴³ ‘tío’ es confundido con θεῖον ‘divino’ y traducido por *deificado*⁴⁴; μελοποιόν⁴⁵ ‘poeta lírico’ es traducido por *bruno* ‘moreno’⁴⁶. Se ha confundido la raíz de μέλος ‘canto’ con la de μέλας ‘negro’. Ὁμολώιχος⁴⁷ ‘Homoloico’, nombre propio, es interpretado como compuesto de ὄμος y, tal vez, aunque muy arbitrariamente, λέγω ‘decir’, y es traducido por *segunt que dize*⁴⁸. La expresión εἰς μέσον θεῖναι⁴⁹ ‘dar al público, publicar’, con que Plutarco indica que Andrónico de Rodas publicó los escritos de los peripatéticos, es traducida por ‘los dio a Messo’⁵⁰, donde el gr. μέσον es interpretado como nombre propio.

La causa más frecuente de los errores, y de las inexactitudes, en general, es el desconocimiento del significado de los términos. O bien se ignora, sencillamente, como en el caso de ἄλυν ‘hastío, cansancio’, o bien se conoce el significado actual, pero se ignora el antiguo. Tal es el caso de αἰών ‘eternidad’ y δαίμων ‘genio’.

Otra causa de error reside en la dificultad gramatical. Enunciados cuyas piezas léxicas son perfectamente triviales no son comprendidos por razones de pura sintaxis. Tal es el fragmento de Catón X, 4: κρείττον εἶη πολλοὺς Ῥωμαίων ἀργύριον ἢ χρυσίον ὀλίγους ἔχοντας ἐναπαλθεῖν, cuyo significado es: *era mejor que volviesen muchos romanos con plata que pocos con oro*, y que es

(38) Cf. *Róm. XXVIII, 10*.

(39) Cf. *Cic. XXII, 4*.

(40) Cf. *Cic. 152v*.

(41) Cf. *Cam. V, 1*.

(42) Cf. *Cam. 39r*.

(43) Cf. *Pelop. XXXIX, 8*.

(44) Cf. *Pelop. 65v*.

(45) Cf. *Sila XXXVI, 5*.

(46) Cf. *Sila 187v*.

(47) Cf. *Sila XIX, 10*.

(48) Cf. *Sila 176r*.

(49) Cf. *Sila XXVI, 2*.

(50) Cf. *Sila 181r*.

traducido al aragonés por “mellor era a los romanos de tomar con poco de oro o de argent”⁵¹.

La tercera causa de los errores reside en el desconocimiento del contexto cultural o histórico. Así, por ejemplo, el traductor no conocía la suerte de la biblioteca de los peripatéticos traída por Sila de Atenas a Roma. Por eso, pudo traducir la expresión *εις μέσον θείναι* “los dio al público” por “los dio a Messo”⁵².

Continuando aún con el punto de la fidelidad al original, para la *Crónica de la Morea*, nos suministra alguna información A. Morel-Fatio, editor y analizador de la traducción aragonesa⁵³. Según este autor, la *Crónica de la Morea*, si bien tiene por pariente muy próximo la crónica métrica griega de la Morea, tiene partes que no están en ella. Esto apoyaría la hipótesis, sugerida por el colofón de la traducción aragonesa, de que no se trata de una simple traducción, sino de una compilación⁵⁴. Es lástima que no nos informe Morel-Fatio sobre el grado de similitud de la crónica griega y la traducción aragonesa en los lugares que les son comunes.

Por lo que se refiere a la *Crónica de los emperadores*, ignoro los resultados de la edición y estudio de Th. D. Spaccarelli (1975). J. Vives, en su obra sobre la vida y obra de Juan Fernández de Heredia⁵⁵, dice que la *Crónica de los emperadores* es una traducción “más o menos fiel” de Juan Zonaras. Pero no está claro si con esa expresión nos ofrece, aunque sea vagamente, los resultados de un cotejo real, o es simplemente una forma de decir que ni entra ni sale en la cuestión.

En cuanto a la fidelidad del *Tucídides*, L. López Molina, editor y analizador de la obra, no nos suministra ninguna información de primera mano. Se limita a decirnos que el Sr. Adrados “en el extenso prólogo que precede a su traducción elogia (...) la versión aragonesa de Heredia, que juzga superior a la clásica y posterior de Diego Gracián”.

¿Quién o quiénes han sido los traductores? He aquí una cuestión de extrema complejidad, y que hay que contestar por partes. Para el *Plutarco*, según el testimonio del proemio italiano, conta-

(51) Cf. *Cat.* 121v.

(52) Cf. *Sila* 181r.

(53) Cf. A. Morel-Fatio (885) p. LVI-LXIII.

(54) Cf. ms. 10.131 de la Bibl. Nac., fol 266a.

(55) Cf. J. Vives (27) p. 23-24.

mos con un traductor bizantino: “Domitri Talodiqui”, y otro románico: “un freire predicatore, vispo de Ludervopoli”⁵⁶. ¿Quién es el traductor bizantino? Ya M. Sathas⁵⁷, a finales del siglo pasado, advirtió que *Talodiqui* no es nombre griego, y propuso rectificarlo en *Calodiqui* (Καλοδικής ‘buen juez’) o *Calotiqui* (Καλοτύχης ‘afortunado’). Pero fue A. Luttrell⁵⁸, en 1960, quien aportó la prueba documental: en el códice 321, fol. 210v, de la Royal Malta Library, se da, en efecto, el nombre de *Dimitri Calodiqui*, y, además, detalle importante por concordar con el testimonio del proemio italiano, se dice que era filósofo y escriba. Heredia le concedió el 17 de abril de 1381, con carácter vitalicio, la escribanía que había ocupado antes Georgios Diquio. Hay que pensar que murió en 1389, ya que Heredia, el 1 de octubre de ese año, disponía de una escribanía vacante a consecuencia de su muerte⁵⁹.

La existencia de la traducción puente al griego popular no sólo nos consta por el proemio italiano, sino que, además, es rastreable a través de la traducción aragonesa. Y no, como ha escrito L. Clare⁶⁰, por el fonetismo de ciertos nombres —ya que esto indicaría simplemente una pronunciación bizantina de vocablos clásicos—, sino por términos griegos no traducidos que no son los empleados por Plutarco, sino denominaciones típicamente bizantinas. Así, por ejemplo, en la *Vida* de Catón⁶¹, donde Plutarco dice *Κυνὸς σήμα*⁶², la traducción aragonesa presenta “*Squilutafos*, que quiere decir *sepultura de can*”. En la *Vida* de Coriolano, donde Plutarco dice *ρυσμόν*⁶³, la traducción aragonesa presenta “un fust de carro el cual se clama *rimostati*”⁶⁴. En la misma *Vida* de Co-

(56) Otros códices presentan las variantes *Talodiqui* y *Ludernopoli* o *Tudernopoli* para los nombres del traductor bizantino y de la diócesis del fraile predicador, respectivamente.

(57) Cf. A. Morel-Fatio (885) p. XX.

(58) Cf. A. Luttrell (60) p. 403-404.

(59) Véase cód. 324, fol. 140, según A. Luttrell (60) p. 403, n. 17.

(60) Cf. L. Clare (68) p. 417.

(61) Cf. *Cat.* 118v.

(62) Cf. *Cat.* V, 4.

(63) Cf. *Coriol.* XXIV, 9.

(64) Cf. *Coriol.* 204r.

riolano, donde Plutarco presenta Διαδήματον⁶⁵, el texto aragonés presenta “*Quefalodemeno*, es a saber, *cabeça ligada*”.

En torno a la labor de Calodiqui en la traducción de las *Vidas* al griego vulgar, se plantean dos cuestiones interesantes: La primera es si Calodiqui se limitó a traducir oralmente, o si, por el contrario, dio forma escrita a su traducción. La segunda es hasta qué punto hay que responsabilizarle de los variados accidentes que se advierten en la traducción aragonesa.

El carácter oral de la versión bizantina parecen apoyarlo algunos fenómenos de índole fonética. Así, por ejemplo, ὀργή ‘ira’⁶⁶ es traducido sorprendentemente por *universidat* ‘pueblo’. Ahora bien, ya que la semántica difícilmente puede explicar tal correspondencia, cabría una explicación de índole fonética: el plutarquiano ὀργῆ pasaría en boca de Calodiqui a θυμῶ (θιμό) ‘pasión’, y sería oído por el traductor románico como δήμω (δίμο) ‘pueblo’. En efecto, la θ griega es resuelta muchas veces en la traducción aragonesa por *d*: Αἰθρα, la madre de Teseo⁶⁷, es en la traducción aragonesa *Edra*⁶⁸; Πομαξάθρης, el parto que le cortó la cabeza a Craso⁶⁹, es traducido como Pomacsadro⁷⁰. Otro caso curioso es ἑταίρας ‘hetairas, concubinas’⁷¹, que es traducido por *otras*⁷². la confusión se debería a la coincidencia fonética de ἑταίρας y ἑτέρας. Finalmente, φυλακή ‘guardia’⁷³ es traducido por *varangos*⁷⁴. Cabría pensar que, en labios de Calodiqui, φυλακή ‘guardia’ fuera sustituido por φάλαγγος / φάλαγγας, y fuera oído defectuosamente por el traductor románico. Falta volumen a los datos, y fuerza decisiva a los argumentos; pero, sumando las pequeñas fuerzas acumuladas, pienso que no puede descartarse la posibilidad de que la traducción de Calodiqui fuera, efectivamente, oral.

(65) Cf. *Coriol. XI, 4*.

(66) Cf. *Coriol. XXII, 3*.

(67) Cf. *Tes. III, 3*.

(68) Cf. *Tes. 86v*.

(69) Cf. *Craso XXXI, 33*.

(70) Cf. *Craso 144r*.

(71) Cf. *Sol. XV, 2*.

(72) Cf. *Sol. 66v*.

(73) Cf. *Ant. L IV, 9*.

(74) Cf. *Ant. 139v*.

Para responder a la segunda cuestión, es decir, si hay que responsabilizar, en alguna manera, a Calodiqui de las irregularidades que se advierten en la traducción aragonesa, carecemos de base empírica. El caudal de errores, a veces pintorescos, parece más lógico ponerlo a cuenta del traductor románico, ya que es de suponer que el griego de Plutarco no ofreciera especiales dificultades a un nativo culto, como lo era Calodiqui.

Y ¿quién es el traductor románico? Accidentadas y laberínticas han sido las veredas que han llevado a la identificación final del traductor románico, el “freire predicatore, vispo di Ludervopoli” del proemio italiano. Hoy estamos en situación de afirmar que ese obispo es el “*episcopus drenopolitanus*” y vicario general *in spiritualibus* del obispo de Colosas de Rodas, Antonius de Fremajariis, de la *Hierarchia Catholica Medii Aevi* (1913) de K. Eubel⁷⁵. Es también el “*frater Nicolaus, episcopus drenopolitanus*” de la *professio fidei* de Juan V Paleólogo, que asistía como intérprete, en tan solemne acto, a los prelados romanos. El y otros dos intérpretes de la parte latina son caracterizados en el documento latino como “*scientes linguas et grammaticas latinas et graecas*”, y en el griego como “*εἰδότες (...) ἐκατέραν γλῶσσαν λατινῶν καὶ Γραικῶν, τὴν τε κοινὴν καὶ τὴν γραμματικὴν*”⁷⁶. Es, finalmente, el “*episcopus drenopolitanus*” que aparece, firmando como testigo, en un documento extendido en Rodas, el 4 de junio de 1380⁷⁷.

Tampoco hoy nos resulta extraño el nombre de la diócesis de la que era titular. La “*Ludervopoli*” del proemio italiano es el resultado de un proceso gráfico, fácilmente reconstruible, en el que han tenido lugar cuatro errores. Sintéticamente, “*Ludervopoli*” procede de un originario *la ñnopoly*. Por un proceso gráfico, en parte igual y en parte diferente, pero, en todo caso, fácil también de reconstruir, se ha llegado a la variante, también corrupta, “*Tudernopoli*” de algún códice italiano. La diócesis de la que Nicolás era obispo titular era la *Drenópolis* albanesa, la continuadora de la antigua *Adrianopolis* de Epiro, en las proximidades de las actuales Sofratikë y Goricë⁷⁸.

(75) Cf. K. Eubel (13) t. I, p. 198.

(76) Cf. J.P. Migne (866) vol. 154, pp. 1299 y 1306; G. Mercati (31) p. 146-147; y B. Altaner (34) p. 462-464.

(77) Cf. A. Luttrell (60) p. 402-403.

(78) Cf. N. G. L. Hammond (67) mapas 2 y 18,

Punto especialmente interesante es el de la nacionalidad del obispo Nicolás. Al ser la lengua de salida de la traducción el aragonés, era lógico pensar que el traductor era aragonés o, por lo menos, catalán, ya que, aunque es caracterizado en el proemio italiano como “experto in diverse lingue”, no es fácil que, siendo extranjero, fuera experto en aragonés. Pero, ¿cómo explicar, entonces, la presencia de italianismos en la traducción aragonesa? La presencia de tantos y tales italianismos induce a pensar que Nicolás era, en efecto, italiano. Ahora bien, dado que la presencia de italianismos es, comparativamente, reducida, y a veces subrepticia, en las veintiséis primeras *Vidas*, y masiva en las cinco finales, cabe pensar que las primeras fueron revisadas y corregidas a fondo por otros colaboradores de Heredia, mientras que las cinco últimas no lo fueron, o lo fueron mucho más superficialmente. Esto puede justificarse por el hecho de que ninguna de ellas iba a ser ya utilizada para la confección de las *Crónicas* heredianas. Otros indicios de la no revisión a fondo de las últimas *Vidas* son la casi ausencia de rúbricas y la neutralización de perfecto e indefinido en las tres últimas. Si en el griego tardío se produjo la neutralización de perfecto y aoristo —y, por lo tanto, su indistinción en el uso—, se podría pensar que el uso indiscriminado del perfecto y del indefinido en las últimas *Vidas* de la traducción aragonesa será un bizantinismo que no llegó a corregirse.

A Nicolás, con o sin Calodiqui, se le han atribuido también las traducciones aragonesas del *Tucídides*, de la *Crónica de los emperadores*, e incluso de la *Crónica de la Morea*⁷⁹. La base de la atribución está en varias cartas del infante don Juan a Fernández de Heredia. En dos de ellas —del 17 de noviembre y del 11 de diciembre de 1384—, se hace referencia, primero a la estancia, y después a la llegada inminente a Aviñón, de un “filósofo griego” que le traduce libros de griego al aragonés⁸⁰. En tres cartas posteriores —de 1385 y 1386—, se dice ya que se están traduciendo en Aviñón las “historias de los griegos”. Pero nada se nos dice de la llegada y estancia de Nicolás en Aviñón. Se puede pensar que el filósofo griego” esperado era él, y que fue él el que llevó a cabo la traducción de las “istorias de los griegos”, denominación genérica que

(79) Cf. J. Vives (27) p. 25, J. Sánchez Lasso de la Vega (62) p. 458, R. Weiss (53) p. 329-330, y L. López Molina (60) pp. 28 y 47.

(80) Cf. J. Vives (27) p. 63-64, docs. 40 y 41.

puede referirse a la *Crónica de los emperadores*, a la *Crónica de la Morea*, o a las dos conjuntamente. Asimismo, aunque carezcamos de toda referencia, se puede pensar que haya sido él también el traductor del *Tucídides*, durante su estancia en Aviñón, o ya antes, en Rodas. Pero se podría pensar también con A. Luttrell y A. Mercati⁸¹ que Heredia encontró a otros traductores en Aviñón.

En este desamparo externo a que nos vemos reducidos, podemos intentar buscar un punto de apoyo en el análisis de los textos mismos. El método ideal sería analizar las dos *Crónicas* y el *Tucídides*, y comparar los resultados con los obtenidos del análisis del *Plutarco*, del que es, con toda certeza, traductor. Una dificultad importante es que, lo mismo que el *Plutarco*, estos textos pueden estar reformados, más o menos profundamente, por los otros colaboradores de Heredia; por lo que habría que descubrir las huellas primeras en un camino ya transitado. Del análisis realizado, completo en el caso del *Tucídides* y de la *Crónica de la Morea*, parcial en el de la *Crónica de los emperadores*, he obtenido unos resultados, en mi opinión, significativos:

En el *Tucídides* y en la *Crónica de los emperadores* se advierten bastantes italianismos, algunos de los cuales están también presentes en la última parte del *Plutarco*. En el *Tucídides* aparecen: *pero* 'por eso'⁸², *frecta* 'prisa'⁸³, *abiértale la puerta*⁸⁴ 'habiéndole abierto la puerta' y, probablemente, *pero que* 'porque'⁸⁵. En la *Crónica de los emperadores* figuran: *pero que* 'porque'⁸⁶, *fino que* 'hasta que'⁸⁷, *ramo* 'cobre'⁸⁸, *piglar* (¡con gl!) 'tomar'⁸⁹... En cambio, en la *Crónica de la Morea*, no aparece ningún residuo italiano o italianizante.

(81) Cf. A. Luttrell (60) p. 404, y A. Mercati (31).

(82) Cf. matrit. 10.181 *fol. 10ra y 11vb*, y paris. 72, *fol. 179v*.

(83) Cf. matrit. 10.181, *fol. 30ra*, y paris. 72, *fol. 172r*.

(84) Cf. matrit. 10.181, *fol. 43va*, y paris. 72, *fol. 156v*: "féchale la honor".

(85) Cf. matrit. 10.181, *fol. 31va*, y paris. 72, *fol. 117v* y ss. Digo *probablemente* porque *pero que* es un *hápax* en el *Tucídides*, y el pasaje no está claro. Con respecto al texto griego, faltan tres o cuatro líneas, no sabemos si imputables al copista o ya al traductor; aunque dada la dificultad de lo omitido, es más probable lo segundo.

(86) Cf. *fol. 1va*.

(87) Cf. *fol. 3vb*.

(88) Cf. *fol. 174va*.

(89) Cf. *fol. 12a*.

Estos resultados vienen a corroborar la sospecha de que Nicolás es también el traductor del *Tucídides* y de la *Crónica de los emperadores*; y dejan abierta la posibilidad de que la *Crónica de la Morea* no se tradujera del griego, ni fuera Nicolás el traductor.

Por lo que respecta a la importancia histórico-cultural, la traducción de estas obras constituye un paso importante en el lento proceso de recuperación de los escritos griegos para el mundo occidental.

Es justo recordar que ya, en pleno siglo IX, Escoto Eriúgena había traducido al Pseudodionisio; que, a través de los filósofos y científicos árabes, la ciencia y la filosofía griegas habían llegado a la Europa occidental a lo largo de los siglos XII y XIII; que, en un deseo de mayor pureza, en la segunda mitad del siglo XIII, Guillermo de Moerbeke había traducido directamente del griego para Tomás de Aquino varias obras de Aristóteles⁹⁰; que, entre 1360 y 1362, Leoncio Pilato había traducido, durante su estancia en Florencia, la *Odisea*⁹¹; que, en fin, en 1373 Simón Atumano había traducido en Aviñón, para el cardenal Pietro Corsini, el *Περὶ ἀποργησιᾶς* de Plutarco⁹². Lo que hay de novedoso es que, mientras en todas estas traducciones la lengua meta era el latín, ahora con Heredia la lengua meta es el vulgar. En este punto Heredia se vincula a la tradición alfonsí, que, frente al poder omnímodo del latín como lengua de cultura, manifiesta ya una sólida confianza en las posibilidades del vulgar.

Las traducciones heredianas, y particularmente el *Plutarco*, presentan aún una amplia incompreensión del modelo griego. Por otra parte, su tendencia al resumen o al florilegio las sitúa aún a distancia del ideal humanista de fidelidad al original. Pertenecen a esa etapa admirativa del Protorrenacimiento en que la imitación parece no ser aún un propósito. En compensación, esa misma libertad frente al original da a estas traducciones, o, al menos, a muchas de sus partes, un frescor y una espontaneidad que con frecuencia falta a las del siglo siguiente. Esto hace que hasta merezcan un pequeño puesto de honor en nuestra historia literaria.

(90) Cf. B. Altaner (34) p. 479-481.

(91) Cf. R. Weiss (53) pp. 333 y 336.

(92) Cf. R. Weiss (53) p. 322-324.

BIBLIOGRAFIA

- ALTANER, B. (34): "Die Kenntnis des Griechischen in den Missionsorden während des 13. und 14. Jahrhunderts", en *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, LIII (1934) p. 436-493.
- ÁLVAREZ, A. (82): *Las Vidas de hombres ilustres...* Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (82).
- ANDRÉS, J. (786): *Cartas familiares del abate don Juan Andrés a su hermano don Carlos Andrés...* Madrid, A. de Sancha, 1786.
- BADIA MARGARIT, A. (44): "Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia", en *RFE*, XXVIII (44) p. 177-189.
- CLARE, L. (68): "La première traduction en Occident des *Vies parallèles* de Plutarque", en *Bulletin de l'Association de Guillaume Budé*, 1968, p. 405-426.
- CLARE, L., y JOUAN, F. (69): "La plus ancienne traduction occidentale des *Vies* de Plutarque", en *Actes de VIII^e Congrès de l'Association G. Budé*; p. 567-569. París, 1969.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (80): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980.
- EUBEL, K. (13): *Hierarchia Catholica Medii Aevi...* Münster, 1913.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Crónica de Emperadores* (ms. 10.131 de la Bibl. Nac.).
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Crónica de Morea* (ms. 10.131 de la Bibl. Nac.).
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Plutarco* (mss. 70-73 de la Bibl. Nacional de París, y 10.133, 2.211, 12.367, 10.190 y 10.134 bis de la Bibl. Nac. de Madrid).
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Tucídides* (ms 10.181 de la Bibl. Nac.).

- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J.: *Plutarco*. Traducción italiana hecha sobre la versión aragonesa. (mss. laur. S. Croce, plut. XXXVI sin. 7 + magliabech. II, I, 52 + laur. S. Croce, plut. XXXVI sin. 9 + laur. S. Croce, plut. XXXVI sin. 10.).
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (885): *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea, compilado por comandamiento de don Johan Ferrández de Heredia...*; publicado y traducido al francés por A. Morel-Fatio. Genève, 1885.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (60): *Tucidides romanceado en el siglo XIV*; edición y estudio de L. López Molina. Anejo V del *Boletín de la RAE*. Madrid, 1960.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (75): *An Edition, Study and Glossary of the Libro de los Emperadores, translated from the Greek for Juan Fernández de Heredia*; por Th. D. Spaccarelli. Wisconsin, 1975.
- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (82): *Las Vidas de hombres ilustres (nos. 70-72 de la Bibl. Nac. de París). Estudio y edición*. Tesis doctoral de A. Alvarez. Madrid, 1982.
- GIACHETTI, F. (10): "Contributo alla storia del volgarizzamento del secolo XIV delle *Vite parallele* di Plutarco", en *Rivista delle Biblioteche e degli Archivi*, XXI (1910) p. 1-18.
- HAMMOND, N. G. L. (67): *Epirus. The Geography, the Ancien Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*. Oxford, 1967.
- LÓPEZ MOLINA, L. (60): *Tucidides romanceado en el siglo XIV*. Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (60).
- LUTTRELL, A. (60): "Greek Histories translated and compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes", en *Speculum*, XXXV (1960) p. 401-407.
- MERCATI, G. (31): *Notizie di Procoro e Demetrio Cidone, Manuelle Caleca e Teodoro Meliteniota...* Città del Vaticano, 1931.
- MIGNE, J.P. (866): *Patrologiae cursus completus omnium SS. Patrum, Doctorum Scriptorumque ecclesiasticorum*. Turnhout, 1866.
- MOREL-FATIO, A. (885): *Crónica de Morea*. Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (885).
- SALVINI, A. M. (726): *Fiera, Commedia di Michelagnolo Buonarroti il giovane, e la Tancia, Commedia rusticale del medesimo*. Firenze, 1726.
- SÁNCHEZ LASSO DE LA VEGA, J. (62): "Traducciones españolas de las *Vidas de Plutarco*", en *Estudios Clásicos*, 6 (1962) p. 451-514.
- SPACCARELLI, Th. D. (75): *Libro de los Emperadores*. Cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, J. (75).

VIVES, J. (27): *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas. Vida, obra, formas dialectales*. Barcelona, 1927.

WEISS, R. (53): "Lo studio di Plutarco nel Trecento", en *Parola del passato*, VIII (1953) p. 321-342.